

Fundación y trayectoria del servicio de alergia en 50 años

Dr. José G. Huerta López*

Es un honor ser miembro fundador del Servicio de Alergia del Instituto Nacional de Pediatría. En septiembre de 1970 se llamaba IMAN (Institución Mexicana de Asistencia a la Niñez), y fue inaugurada por el presidente Luis Echeverría, a partir de entonces tuvimos el apoyo, muy importante, de la Presidencia de la República a través de su esposa María Esther Zuno de Echeverría; la Institución Mexicana de Asistencia a la Niñez en aquella época era un solo hospital cuyo director era el Dr. Lázaro Benavides, y a su vez tenía a su cargo otros hospitales y centros de salud en la República Mexicana.

Cuando ingresé a este Instituto Nacional de Pediatría fui recibido por el Dr. Lázaro Benavides y su equipo de trabajo, algunas eminencias de la pediatría mexicana como los Doctores Galván, Ramos Sierra, Joaquín Cravioto y algunos más. Al llegar aquí, el hospital estaba en construcción, todavía no se terminaba y las reuniones se llevaban a cabo en la residencia de los médicos aspirantes, en aquella entrevista comenté que –si ese hospital no se dedica a la asistencia, enseñanza e investigación, no me interesa– y el doctor, director en ese momento, me dijo: –pues precisamente es lo que necesitamos–, y me preguntó cuánto quiere usted ganar, yo le contesté: –bueno, si dejo un hospital clave de la medicina mexicana como el Hospital General de la Secretaría de Salud por algo desconocido, por lo menos que valga la pena, 10,000 pesos, doctor– y él me contestó: –está usted loco, éste no es el IMSS, es un hospital que inicia sus labores y tiene muchos proyectos tal como usted lo ha considerado: enseñanza, asistencia e investigación–. En esa época el Dr. Ruiz Maldonado (que en paz descanse) era mi jefe porque el servicio estaba constituido por alergia y dermatología, para lo cual contábamos con un solo consultorio para las dos. Fue una época llena de sueños y esperanzas porque aquí conocí a ilustres médicos como el Dr. Lorenzo Pérez Fernández (que en paz descanse), jefe del Servicio de Neumología y Cirugía de Tórax (Figura 1),

y al Dr. Renato Berrón Pérez, jefe del Servicio de Inmunología. Muchos de los médicos de aquella época habían sido médicos institucionales del Hospital Infantil de México, de hecho este hospital iba a hacer una transportación del Hospital Infantil de México al INP a la IMAN, pero alguien aconsejó al presidente en turno que por qué no otro hospital, ya que hacían falta más hospitales de primer nivel, y en ese sentido se creó la IMAN. Como director general de la IMAN y otras dependencias importantes, estaba el Dr. Alger León, cuando yo le solicité al Dr. Benavides que en un año yo iría a París a estudiar inmunoquímica avanzada, el doctor me contestó: –lo vamos a aceptar porque no tenemos a nadie más, pero va a estar a prueba jovencito–, me desagradó esa actitud y le contesté: –si este hospital no llena esos requisitos de enseñanza, asistencia e investigación no me interesa– inmediatamente el doctor me contestó: –ya le dije que va a estar usted a prueba, si no funciona que le vaya muy bien en su viajecito–. Fueron días muy activos y dinámicos, no había pacien-



Figura 1: Dr. Ramón Ruiz Maldonado y Dr. Lorenzo Pérez Fernández (derecha).

* Profesor del Curso de Alergia e Inmunología Pediátrica.

tes, cuando llegó el primer paciente todos los pediatras decían que tenía algo de su especialidad y había sesiones desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde, los sábados asistíamos desde las nueve de la mañana a las dos de la tarde, nos dejaban salir más temprano. El Dr. Benavides, como buen médico militar, nos tenía bajo una conducta muy estricta de horarios y de asistencia, discutíamos casos clínicos; aquí conocí a eminencias pediátricas como a los Doctores Romeo S. Rodríguez, Ernesto Calderón, Arturo Abdalá y Jaime Ramírez Mayán, todos académicos llenos de proyectos. Como a los tres meses, el Dr. Lázaro Benavides me mandó llamar a la dirección y me dijo: –Dr. Huerta, quiero decirle que estoy orgulloso de haberlo aceptado, es usted un académico cien por ciento y es bien sabido que discute puntos académicos con todos los médicos de esa época, pero quiero confiarle una cosa, al principio tenía desconfianza de usted por dos razones: por su juventud de aquella época (por supuesto) y por su pelo largo (risas), pero hoy estoy muy convencido y me alegro de haberlo recibido–. En mi estancia en París, Francia en el *Institut d'Immunologie de l'Hôpital Broussais de Paris* con el Dr. Bernard Harper, eminencia mundial en el campo de los mecanismos básicos y la fisiopatología de la alergia e inmunología, también tuve un profesor directo, el Dr. Rafael Oriol, un científico básico de origen mexicano, pero ya nacionalizado francés, investigador y ya desde aquella época tenía más de 150 trabajos básicos publicados en revistas de gran prestigio. El Dr. Lázaro Benavides me mandaba mensualmente cartas informándome de las actividades del instituto, de lo bueno, de lo malo y de lo regular, así que esas cartas las recibía con gran entusiasmo porque era el México al que yo pertenecía. Al terminar mi año sabático me solicitaron que me quedara como investigador del Instituto de Inmunobiología por los trabajos realizados; de 10 trabajos seleccionados de ese año, dos habían contribuido y servían para el presupuesto del siguiente año, pero mi deber era regresar a mi país y a la Institución Mexicana de Asistencia a la Niñez en la que yo creía y soñaba que iba a ser de gran prestigio.

A mi regreso, el Dr. Ramón Ruiz Maldonado decidió que separáramos los servicios, ya que un consultorio no era suficiente para ambos: alergia y derma. Estaba constituido de esa manera porque en el Hospital Infantil el Dr. Luis Gómez Orozco fue el primer alergólogo pediatra que tenía el Hospital Infantil, de tal manera que se quiso dar continuidad a aquel aspecto histórico. En un principio, al llegar al instituto era un verdadero honor trabajar aquí, todo estaba limpio y en orden, las instalaciones maravillosas y todo lo que se solicitaba era concedido, de tal manera que yo contaba con un laboratorio de alergia donde pude iniciar algunas pruebas que aprendí en Francia como la prueba de transformación blastoide del linfocito y algunos estudios de IgE total y específica

por radioinmunoensayo que aprendí en aquel país, fui pionero en América Latina y en el mundo en estudios de IgE y pruebas diagnósticas en alergia. Para José Guadalupe Huerta López era trabajar desde las ocho de la mañana, a las dos de la tarde daba consulta externa, no tenía colaboradores y en la tarde me dedicaba al laboratorio e investigación clínica y básica, hasta las cinco o seis de la tarde, los sábados trabajaba de nueve de la mañana a dos de la tarde, en ocasiones por razones del laboratorio regresaba aquí el domingo en la mañana lleno de sueños, de esperanzas y de espíritu luchando por la alergia en México.

Un buen día, se acerca un joven llamado Álvaro Pedroza Meléndez, recomendado por el Dr. Renato Berrón Pérez, para que tomara el curso de alergia, no teníamos curso programado, así que fue una enseñanza a la vieja usanza de maestro a alumno y con los pacientes, revisando artículos y temas. Un día, el Dr. Carlos Molina R3 de pediatría solicitó la residencia de alergia, pero en aquella época el Dr. Luis Durán, que ya pertenecía al DIF (Desarrollo Integral de la Familia), consideraba que la alergia no tenía bases científicas y que para qué quería un pediatra en alergia, pero el Dr. Carlos Molina, cuyo tío era el jefe de cardiología de aquél entonces, le suplicó al Dr. Durán que por favor lo aceptara y no muy convencido el doctor fue mi primer alumno de residente de aquella época ya como un buen residente, y yo solicitaba un médico adscrito que colaborara conmigo, entonces pedí a la Dra. Nelly Ramírez Chanona que formara parte del equipo de alergia, ella trabajaba en investigación en aquel entonces del Pabellón 29 del Hospital General de México, cuyo director era el Dr. Fernando Martínez Cortés, maestro de un servidor en la clínica y en la medicina humanística, desde entonces la Dra. Nelly Ramírez colaboró conmigo muchos años. Empezaron a llegar los residentes, los primeros que hacían alergia terminando su especialidad de pediatría fueron los Doctores David Paz Martínez, Héctor Moreno Gardea, Fernando Iduñate y Valente Mérida. Ellos fueron los iniciadores de los cursos de grado en alergia, y poco a poco se fue incrementando el número de aspirantes porque la alergia ya era considerada como un problema de salud pública en la medida que afectaba un número importante de personas, y se hablaba de 20 a 30% y actualmente hasta de 40% de pacientes alérgicos. La inmunoterapia es el único tratamiento eficaz de control. Los tratamientos farmacológicos se dividen en preventivos y sintomáticos, mejoran la calidad de vida y evitan complicaciones. Siempre tuve una relación desde un principio y hasta antes de su fallecimiento con los Doctores Lorenzo Pérez Fernández, Ramón Ruiz Maldonado y Renato Berrón (que en paz descansen), quienes merecen todo mi respeto como médicos fundadores que desafortunadamente dejaron ya de existir, con ellos siempre tuvimos reglas y límites; con el Dr. Lo-

renzo Pérez Fernández llegamos a un acuerdo: yo iba a ver el asma bronquial y ellos el diagnóstico diferencial; con el Dr. Ramón Ruiz Maldonado: yo vería urticaria, dermatitis atópica, alergia por medicamentos y prurigo; y con el Dr. Renato Berrón: yo me iba a dedicar a los padecimientos atópicos alérgicos como asma, rinitis y dermatitis atópica, en tanto que él vería autoinmunidad e inmunodeficiencias. Siempre fueron cordiales nuestras relaciones, los años que estuvieron aquí antes de los 50 jamás hubo discusiones o controversias, ni de diagnóstico ni de tratamiento, y menos de poder ni deseos de destruir al compañero, todo lo contrario, fuimos muy conscientes de nuestra responsabilidad y no sólo profesional, sino también social en los diversos eventos académicos y sociales de aquella época. Fueron años de sueños, de tratar de lograr y darle prestigio a nuestra institución a través de la consulta externa, de organizar eventos académicos y de asistencia a los congresos nacionales e internacionales. Debo decir que los alumnos fueron incrementando poco a poco, a tal grado que actualmente más de 277 alumnos han sido formados en nuestras aulas, la mística de la enseñanza, asistencia e investigación perdura; cuando regresé de Francia mi interés era seguir investigando desde el punto de vista inmunológico los mecanismos de la alergia; sin embargo, no siempre lo logré porque era yo solo y aparte, a veces cuando cambió de IMAN a DIF y después a Instituto Nacional de Pediatría, ya no se tenían los recursos suficientes para la investigación, de tal manera que un buen día decidí dedicarme a la enseñanza pensando que alguno de mis alumnos alcanzaría metas científicas que yo ya no pude continuar y alcanzar; de hecho para mí es un orgullo que un número de estos egresados se encuentren en Europa como el Dr. Martín Penagos, la Dra. Lizbeth Blancas, el Dr. Juan Carlos Bustamante por mencionar algunos, ellos han dado prestigio a México y me alegra ver sus triunfos a lo largo de este mundo científico y académico.

Desde un principio, nunca falté a los congresos nacionales de alergia e inmunología ni tampoco dejé de asistir a la *American College Allergy, Asthma and Immunology*, a la *American Academy of Allergy, Asthma and Immunology*, a la *European Academy of Allergy, Asthma and Clinical Immunology*, al grado tal que logré ser Fellow y reconocido internacionalmente por mis labores académicas y de investigación de aquella época, fui distinguido como *International Distinguished Fellow* de la *American College Allergy, Asthma and Immunology* por los alumnos que yo tenía y a su vez asistían a los congresos y presentaban trabajos académicos realizados aquí en el Instituto Nacional de Pediatría. Un buen día, en 1989, junto con mis médicos fundadores decidimos fundar la Sociedad Mexicana de Alergia, Asma e Inmunología Pediátrica, debo aclarar que en aquella época fui considerado en forma inadecuada por haber

creado una nueva sociedad y se me dijo que yo dividía a la Sociedad Mexicana de Alergia, lo cual no era cierto, porque el objetivo era claro: difundir los conocimientos de alergia e inmunología clínica en los medios pediátricos organizados, de tal manera que desde un principio todos los congresos se realizaron junto con sociedades pediátricas organizadas como la Sociedad Mexicana de Pediatría, la Academia Mexicana en Pediatría y la Confederación Nacional Mexicana en Pediatría, de tal manera que en todos los congresos se nos ha brindado una mañana académica para impartir conocimientos y los médicos egresados de aquí difunden más información actualizada. Recuerdo que al Primer Congreso Internacional de Dermatología Pediátrica, organizado por el Dr. Ramón Ruiz Maldonado, asistió uno de mis grandes maestros y motivación de superación académica, el Dr. Mario Salazar Mallén, desafortunadamente al finalizar el exitoso congreso internacional del Dr. Ramón Ruiz Maldonado se anunció que había fallecido y justo en la clausura. Para mí fue un golpe emocional muy fuerte porque admiraba su trayectoria académica-científica y en su sepelio manifesté que yo iba a continuar con la trayectoria de la alergia en México, puesto que él había sido fundador allá por los años de 1942 y creo que más o menos he logrado algo, me ha tocado organizar en este instituto cerca de 15 congresos internacionales con invitados de gran prestigio como el Dr. Robert Hamburger, creador de una nueva terapéutica de biología molecular, antirreceptores de moléculas de IgE con los Doctores Ishisaka y Johansson, que fueron los descubridores auténticos de la IgE, lo que permitió una base científica a toda nuestra sociedad. También tuve la oportunidad siendo presidente de la Sociedad Mexicana de Alergia e Inmunología de realizar un congreso tres días en San Diego, dos días en Tijuana y fue el primer congreso México-Americano con la participación de eminencias de todo el mundo, tanto europeas como estadounidenses, así como de conocer hombres ilustres como el Dr. Robert Good que estudió las enfermedades granulomatosis crónicas, y también el Dr. Max Samter creador del Primer Congreso Internacional de Inmunología en el mundo, el famoso síndrome de Max Samter, aspirina, poliposis nasal y asma, por lo cual el doctor me consideró desde aquel entonces un posible elemento importante dentro del mundo internacional de la alergia porque mi tesis de pregrado, por la que se me otorgó mención honorífica por parte de la UNAM, que en muy pocas ocasiones da menciones honoríficas, fue sobre la aspirina y el Dr. Max Samter era un apasionado también de la aspirina, tema que sigue siendo un reto en la clínica, tanto por los problemas de alergia que provoca, como por los problemas curativos, muchos de los cuales todavía se desconocen.

Un buen día en la cafetería, compartíamos el Dr. Renato Berrón y un servidor para analizar los proyec-

tos de trabajos de investigación y la conducta de los alumnos y decidimos, a través de un programa educativo, juntar los servicios de alergia e inmuno en la parte teórica, ya que habíamos observado que algunos alumnos que hacían alergia terminaron haciendo inmuno, pero regular o mal, y algunos que hacían inmuno terminaron haciendo alergia también regular o mal, entonces decidimos en la parte teórica que ha persistido hasta la fecha, que ya cuenta con más de 30 años, realizar el curso de alergia e inmunología apoyado por la UNAM; en este curso los primeros meses indicamos si tenemos invitados especiales de las bases de la alergia e inmunología desde el punto de vista científico básico, posteriormente las clases se reparten en temas de alergia y de inmunología clínica. Nos costó mucho trabajo que la UNAM apoyara nuestro curso por dos razones: la más importante es que ellos consideraban que la alergia no tenía bases científicas y la inmunología clínica de aquella época no tenía muchas alternativas de terapéutica, y menos aún con el comité científico, que eran gentes de gran eminencia, como los Doctores Alarcón Segovia, Roberto Kresnner y Armando Isibasi (los dos primeros ya fallecieron y el Dr. Armando Isibasi se casó con una francesa y se fue a radicar a Francia), las tres verdaderas eminencias científicas, pero no apoyaban para nada la alergia, de tal manera que siempre se opusieron a que la UNAM nos apoyara, a su muerte las reglas cambiaron y nuestra perseverancia, del Dr. Renato Berrón y de un servidor, permitió que en un momento dado el curso fuera aceptado después de muchos cambios, direcciones, sugerencias y consejos. En la actualidad, no sólo nuestro curso es aceptado por la UNAM, sino también otros cursos de postgrado como el Hospital Infantil de México, el Hospital Universitario de Puebla, el Hospital Gea González de Monterrey y más recientemente los hospitales importantes de primer nivel: el Instituto Mexicano del Seguro Social y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, es decir, el ISSSTE. Es de mucho orgullo para mí que uno de mis alumnos que había hecho un postgrado en Inglaterra, el Dr. Carlos Torres, ya tiene un curso de postgrado de Alergia e Inmunología, de tal manera que sus alumnos son mis nietos académicos, ya que también el Dr. David Paz de Puebla formó una Escuela de Alergia e Inmunología, el Dr. Luis Terán y la Dra. María de la Luz García del INER también tienen alumnos de postgrado, todos tan brillantes y preparados, es decir, creo que nuestra escuela ha sembrado muchas semillas que han fructificado en otras escuelas mayor número de semillas. En este aspecto me siento orgulloso de haber apoyado la alergia en México y en el mundo.

Uno de mis logros académicos fue haber sido presidente de la Sociedad Latinoamericana de Alergia, Asma e Inmunología y también haber organizado un Congreso

Mundial de Alergia, Asma e Inmunología en la ciudad de Cancún con 8,000 asistentes en más de 90 países donde desde mi punto de vista académico se logró dejar una derrama económica de dos millones de dólares a dicha sociedad, son orgullos que dan prestigio no a José Huerta, sino al Instituto Nacional de Pediatría y a nuestro país, México, en crecimiento y desarrollo que mucho tiempo atrás no daba crédito a la alergia.

Dentro de la Sociedad Mundial de Alergia es un orgullo para mí que el Dr. José Antonio Ortega Martel ahora ocupe un puesto que alguna vez yo ocupé en esta sociedad como delegado, y es a su vez invitado a congresos nacionales e internacionales de todo el mundo, recientemente estuvo en China, en la India y dentro de dos meses estará en el Congreso de Alergia en Lyon, Francia. Para mí es un orgullo que mis alumnos continúen mi trayectoria y la superen. Otro buen ejemplo es el Dr. Martín Penagos que está en Inglaterra trabajando con unos líderes mundiales sobre la inmunoterapia publicando trabajos interesantes, el Dr. Juan Carlos Bustamante y todo su equipo que incluye a los Doctores Marco Antonio Yamasaki, Francisco Espinoza, Sara Álvarez Espinoza, Edith González y muchos otros alumnos más que acaban de publicar en el *Journal Pediatrics Immunology* en octubre de 2019 sobre la experiencia del Instituto Nacional de Pediatría en inmunodeficiencias. Considero todos estos logros como cuando los padres ven que sus hijos tienen éxito, en este caso no son hijos obviamente, pero son académicos que alguna vez fueron mis alumnos y ahora sólo son mis amigos y mis maestros también; estoy muy orgulloso de que en esa forma estemos dando prestigio al Instituto Nacional de Pediatría.

Una de las razones por las cuales siendo fundador continúo 50 años después en el instituto, es motivar a las nuevas generaciones en su superación constante, y es un orgullo para mí recibir aspirantes de toda la República, Centro y Suramérica que desean no sólo la especialidad, sino ser gente de éxito. El buen maestro no es el que sabe más, sino el que motiva a que aprendan más.

Cincuenta años se dicen fácil, estoy a punto de cumplir 80, quiere decir que dos terceras partes de mi vida las he dedicado al instituto con responsabilidad, capacidad y honestidad. Estoy seguro de que el Instituto Nacional de Pediatría continuará en el futuro con esta mística de aquel joven que un buen día llegó buscando nuevas esperanzas en un hospital que parecía un espíritu blanco cuando todavía ni Perisur existía.

A continuación, voy a mencionar la lista de todos mis médicos adscritos que han estado durante estos años, también todos los ex presidentes de la Sociedad del Colegio Mexicano de Pediatras Especialistas en Alergia.

Me siento muy orgulloso de que el Instituto Nacional de Pediatría me haya permitido el desarrollo de la espe-

cialidad de la alergia pediátrica y también, a través de mis metas y objetivos alcanzados, darle prestigio al instituto, el cual me ha dado prestigio a mí, porque gracias a este centro de trabajo e investigación cada día es más importante alrededor del mundo.

Dos banderas y dos instituciones han servido de barco para brindarles y recibir prestigio en la Universidad Nacional Autónoma de México y en el Instituto Nacional de Pediatría y estoy seguro de que alumnos como los Doctores que actualmente colaboran conmigo: Gerardo López Pérez, nuevo encargado del servicio de Alergia, Sandra Bautista, Socorro Orozco, Álvaro Pedroza y Alberto Contreras, recientemente la nueva adquisición del servicio, nuevos miembros jóvenes como David Mendoza.

Creo que mi función en la vida y en este instituto es promover el desarrollo personal en forma integral, emocional, intelectual en beneficio de los niños mexicanos y recuerdo las palabras que dije en su sepelio al Dr. Mario Salazar Mallén: –voy a continuar luchando por la trayectoria de la alergia en México–.

¡Gracias!

Dirección para correspondencia:
Dr. José Huerta López
Instituto Nacional de Pediatría.
Insurgentes Sur. 3700 C, Col. Insurgentes Cuicuilco,
Alcaldía Coyoacán, 04530, Ciudad de México.
E-mail: jhuer.2011@hotmail.com

Actualmente, el Servicio de Alergia:

1. Atiende la consulta externa.
2. Realiza trabajos de investigación clínica y básica en colaboración con la Torre de Investigación.
3. Participa en los programas de enseñanza.

Para resumir:

El buen maestro no es el que sabe más, sino el que motiva que los alumnos y sus compañeros de trabajo alcancen la superación académica, espiritual y personal en forma continua.

Dr. José Antonio Ortega Martell

Máximos orgullos

Rosa Elena Huerta (su hija) fue pediatra y alumna del doctor.
Dr. José Antonio Ortega Martel (su yerno)
Ana Luisa López (prima hermana)

www.medigraphic.org.mx